

La experiencia etnográfica con la minoría gitana como un encuentro intercultural

Begoña García Pastor¹

Resumen

El objetivo último del conocimiento etnográfico es descubrir todo aquello que aporta información significativa sobre la cultura de los seres humanos, sus comportamientos y las relaciones sociales que se establecen entre ellos. Desde esta perspectiva, con el estudio etnográfico sobre la educación de la infancia gitana, la autora pretende no solo describir, analizar y comparar realidades o hechos sociales, sino también entender y explicar los significados que los miembros de la comunidad gitana que protagonizan la investigación les atribuyen.

Palabras clave: trabajo de campo etnográfico, minoría gitana, educación.

¹ Begoña García Pastor (Castellón, 1964) es licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Valencia y doctora por la Universidad Jaume I de Castellón en Antropología Social y Cultural. Ha participado en diferentes proyectos de investigación nacionales e internacionales sobre integración socioeducativa de la minoría gitana, población inmigrante y personas mayores. Es profesora asociada de Sociología de la Educación del Departamento de Filosofía y Sociología de la Universidad Jaume I; integrante y profesora de Antropología en el Máster de Estudios Feministas, de Género y Ciudadanía del Instituto Universitario de Investigación Feminista de la misma universidad; y profesora-tutora de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (centro asociado “Cardenal Tarancón” de Vila-real, Castellón). Este artículo sintetiza algunos aspectos de su tesis doctoral (2009): “*Ser Gitano*”, fuera y dentro de la escuela. Una etnografía sobre la educación de la infancia gitana en la ciudad de Valencia, defendida en noviembre de 2005 y dirigida por la Dra. Ana Giménez, en la Universidad Jaume I de Castellón. E-mail: bgarcia@fis.uji.es

Abstract

The ultimate goal of ethnographic knowledge is to discover all that bring us meaningful information about the culture of human beings, their behaviors and social relations established between them. From this perspective, the ethnographic study on the education of gipsy children is a way for the author not only to describe, analyze and compare realities or social facts, but also to understand and explain the meanings that members of the gipsy community –who started this research– attribute to these facts.

Key

ethnographic
Roma
education.

words:

fieldwork,
minority,

El proceso educativo, que engloba la transmisión cultural y el aprendizaje de códigos sociales, se desarrolla simultáneamente, al menos, en dos contextos distintos: la familia y la escuela. La institución escolar es el medio primordial que propone el Estado para que se produzca esa adaptación necesaria de todos sus miembros al mundo de hoy. La escuela es, para las y los más pequeños, el lugar de tránsito hacia el exterior de la familia y de la comunidad de origen. En el espacio escolar, comienza la experiencia propia en un mundo social complejo y desconocido para muchos niños y niñas hasta ese momento.

La escasez de voluntad política entre los sectores de la ciudadanía más privilegiados cultural y económicamente, y la consecuyente insuficiencia de las medidas e iniciativas por parte de las distintas instituciones sociales para paliar la desventaja socioeducativa que sufre la mayoría de las y los gitanos hacen que recaiga injustamente sobre la infancia y las familias de este grupo cultural minoritario toda la responsabilidad de la difícil situación en que se encuentran.

En la historia escolar de las y los gitanos españoles, aparece una experiencia educativa común: mayoritariamente, el alumnado gitano no ha conseguido obtener ni siquiera el título de Graduado Escolar. Dentro y fuera de la escuela, la xenofobia, el racismo y la pobreza que ha sufrido durante siglos esta minoría étnica², unido a sus diferencias culturales, a la escasez de instrucción escolar y de los títulos académicos que la acreditan, han reforzado y todavía refuerzan los prejuicios mutuos que alimentan la exclusión social y separan “tradicionalmente” a payos³ y gitanos. Así, la distancia real y simbólica que existe entre ambos grupos de población se traduce, de hecho, en una reproducción de la desigualdad social y cultural a lo largo del tiempo, que dificulta que la minoría gitana alcance las metas que orientan al sistema educativo en una sociedad democrática:

la integración cultural, sociolaboral y política del conjunto de las y los ciudadanos.

Frecuentemente, la escasez de voluntad política entre los sectores de la ciudadanía más privilegiados cultural y económicamente, y la consecuyente insuficiencia de las

² Teresa San Román ofrece una interesante revisión de la historia social, política y económica de los gitanos españoles en *La diferencia inquietante*, Siglo XXI, Madrid, 1997.

³ La palabra ‘payo’, al igual que gaché, la utilizan los gitanos para referirse a los no gitanos.

medidas e iniciativas por parte de las distintas instituciones sociales para paliar la desventaja socioeducativa que sufre la mayoría de las y los gitanos hacen que recaiga injustamente sobre la infancia y las familias de este grupo cultural minoritario toda la responsabilidad de la difícil situación en que se encuentran: “*No les interesa aprender*”, “*No quieren integrarse*”. De ese modo, culpabilizando al grupo, las y los niños gitanos continúan en la actualidad siendo los principales protagonistas de un fracaso social y político que aflora de un modo particularmente dramático en la escuela. Sin embargo, y desde la perspectiva que yo propongo, al considerar la escasez de resultados escolares positivos como uno de los factores más determinantes de la desventaja social y cultural que afecta a esta minoría, aparecen más bien como las víctimas principales de un peculiar proceso sociohistórico de estigmatización que frena su plena participación y su progreso en el seno de la sociedad mayoritaria.

Sabemos por otras investigaciones (Giménez y Equipo EINA, 2003) que, en contextos sociales sumamente desfavorecidos (como son los barrios-gueto y los barrios afectados por la falta de viviendas dignas, la desestructuración familiar, la droga, el desempleo...), sin plantearse como una causa lineal, la pobreza de la infancia es un elemento muy presente en el proceso de perpetuación de la desigualdad que entraña la falta de recursos educativos y de rendimientos académicos en el grupo social de pertenencia. En estos contextos, el hecho de ser o no ser gitano aparece como una variable subsidiaria. Sin embargo, en el caso que abordo en mi estudio etnográfico,

las cosas no son exactamente así. En esta ocasión, se trata de un contexto urbano periférico y culturalmente plural, que se puede catalogar como barrio obrero pero no marginal. Aun habiendo, en conjunto, menos recursos económicos que en otras zonas de Valencia y un nivel de pobreza que es comparativamente mayor entre la minoría gitana que entre la mayoría “paya”, no es precisamente uno de los barrios más pobres y desfavorecidos de la ciudad. Desde este contexto, pues, fui elaborando la hipótesis general que orienta esta investigación etnográfica sobre la educación de la infancia gitana.

En el barrio que en mi monografía he llamado San José Artesano, sin dejar de considerar el aspecto socioeconómico como un factor que incide decisivamente en la situación educativa del conjunto de la población, la situación educativa particular de la infancia gitana podía estar condicionada en mayor medida por otros factores de naturaleza cultural. Si la pobreza no era el factor más determinante, el tipo de interacción entre lo socioeconómico y lo cultural podía mostrar significativamente la trascendencia del factor cultural en la situación socioeducativa de la infancia gitana. En este sentido, se trataba de demostrar cómo el nivel de adaptación escolar de las y los niños gitanos, su escasez de rendimientos académicos, el absentismo y el abandono escolar, la estigmatización del colegio, la caída del nivel educativo del alumnado y el éxodo de la población escolar paya constituyen síntomas de un fracaso colectivo de índole social, política y educativa que, desde una perspectiva etnográfica, puede explicarse como un proceso contextualizado que refleja en gran

medida el desencuentro intercultural entre la minoría gitana, la escuela y la población mayoritaria. De este modo, considero que a través de la comprensión y explicación de lo que sucede fuera y dentro de la escuela, la Etnografía de la Educación puede aportar orientaciones válidas para transformar y mejorar la realidad educativa que vive no solo el grupo minoritario gitano, sino el conjunto de la sociedad de la que forma parte.

Antes de abordar el análisis de la experiencia particular de las y los niños gitanos del barrio en la escuela, se me planteaba la necesidad de conocer los procesos de socialización y aprendizaje de la cultura en el entorno socioafectivo más próximo o, dicho de otro modo, cómo se educaba la infancia gitana en el interior de sus familias y de su grupo sociocultural de pertenencia.

El objetivo último del conocimiento etnográfico es descubrir todo aquello que aporta información significativa sobre la cultura de los seres humanos, sus comportamientos y las relaciones sociales que se establecen entre ellos. Desde esta perspectiva, con mi estudio etnográfico sobre la educación de la infancia gitana, pretendo no solo describir, analizar y comparar realidades o hechos sociales, sino también entender y explicar los significados que los miembros de la comunidad gitana que protagonizan mi investigación les atribuyen: ¿Cómo actúan y por qué?, ¿cómo estructuran sus relaciones sociales?, ¿qué

valores y sentimientos se reflejan en sus acciones?, ¿qué consideran importante para el desarrollo personal y colectivo de los individuos?, ¿cómo piensan y ordenan su realidad?, ¿qué inquietudes les mueven a tomar decisiones?, ¿qué opinan del mundo que les envuelve y cómo se relacionan con él?, ¿qué esperan del futuro? En respuesta a todas estas preguntas, el análisis de los procesos socioeducativos que vive la población gitana pasa necesariamente por comprender la complejidad de las interacciones que los individuos y los grupos establecen entre ellos y con los contextos sociales y culturales que les rodean.

La Etnografía de la Educación puede aportar orientaciones válidas para transformar y mejorar la realidad educativa que vive no sólo el grupo minoritario gitano, sino el conjunto de la sociedad de la que forma parte.

En esta línea de reflexión, los testimonios que se incluyen en mi texto, de los miembros de este grupo concreto de población gitana, nos informan sobre muchos aspectos de la vida cotidiana que subyacen

a la educación que recibe la infancia y que son fundamentales para entender la cultura gitana. Así, el enfoque dialógico de mi elaboración etnográfica puede ayudar a profundizar reflexivamente en lo que piensa la comunidad gitana sobre su futuro y sobre su proceso de integración socioeducativa, un proceso que, en una sociedad democrática, incumbe a todas y todos sus ciudadanos.

Al mismo tiempo, el interés por conocer cómo vive y se educa, tanto en casa como en la escuela, un grupo de niñas y niños gitanos, se justifica con el propósito de identificar procesos socioeducativos y pautas culturales de comportamiento

comparables a otras realidades similares, investigadas en el marco del Proyecto de Investigación Europeo OPRE ROMA⁴. Sin duda, estar adscrita a este proyecto de investigación me abrió numerosas puertas. En diciembre del año 2000, me permitió que viajara a Galicia con el objetivo de realizar prospecciones etnográficas y recabar información cualitativa de primera mano sobre la población gitana en diferentes contextos urbanos, así como visitar algunos colegios con alumnado gitano. Por otra parte, en el año 2001, formar parte de este equipo de investigación también hizo posible que colaborara intensamente en el desarrollo de una encuesta sociológica de ámbito estatal que se dirigió a las y los docentes, para obtener datos cuantitativos y cualitativos sobre la situación escolar de la infancia gitana en España (Alfageme y Martínez 2004a: 161-174, 2004b: 299-323; Alfageme, Giménez y García, 2001). La realización de esta encuesta supuso otra gran oportunidad para visitar numerosos colegios de Enseñanza Primaria e Institutos de Enseñanza Secundaria de la Comunidad Valenciana con alumnado gitano. Este trabajo me permitió conocer personalmente a directores/as, maestros/as, psicólogos/as y asistentes sociales, y recoger directamente sus voces a través de entrevistas personales y conversaciones informales en las que me hablaron de sus experiencias profesionales.

⁴ Proyecto OPRE ROMA: "La educación de la infancia gitana en Europa". Contrato: HPSE-CT-1999-00033. Proyecto: SERD-CT-1999-00033, V Programa Marco de Investigación DG12, Comisión Europea. Duración 36 meses, desde 2000 hasta 2003. Dirigido y coordinado por Ana Giménez Adelantado de la Universidad Jaume I de Castellón, junto a los socios: Jean-Pierre Liégeois, Universidad de la Sorbona, Paris V, y Leonardo Piasere, Universidad degli studi de Florencia.

Considero que dicha colaboración fue muy fructífera para mi formación etnográfica y para la monografía que ahora presento, ya que me aportó una visión más amplia y actual del fenómeno educativo y de los diferentes contextos socioculturales que envuelven tanto a la población gitana como a la institución escolar.

Mi etnografía sobre la educación de la infancia gitana en la ciudad de Valencia se centra en el barrio donde viven las y los niños gitanos que la protagonizan, el contexto interétnico de interacción social donde también viví yo, durante 18 meses, entre sus familias. Estando "dentro", pude utilizar las técnicas clásicas de la investigación etnográfica (observación participante, entrevistas abiertas y en profundidad, diario de campo, etc.) y desarrollar una metodología flexible que fui elaborando en función de lo que iba descubriendo y de la inestimable colaboración que me prestaron mis interlocutores e interlocutoras durante todo el trabajo de campo.

Mi primer contacto con la comunidad gitana objeto de este estudio, fue el día 16 de septiembre del año 2000. Aproveché la celebración de una boda a la que asistí acompañando a mi directora de tesis. Fue ella quien me presentó a una de las familias gitanas de más influencia en el grupo, transmitiendo nuestro interés en que yo realizase mi investigación en su barrio, inmersa en la vida cotidiana de la comunidad. Desde el punto de vista metodológico, esta forma de conocerme favoreció sin duda que, desde el primer momento, los miembros de dicha familia se mostraran disponibles y me brindaran su ayuda. En un principio, lo hicieron especialmente dos personas: un

hombre de 65 años, a quien le propusimos escribir su historia de vida, y una mujer madre de familia de 46 años.

Antes de ponerme a vivir en el barrio, les visité en varias ocasiones. Ante todo, buscaba la manera más respetuosa de entrar en sus vidas sin invadirlas demasiado. El “Tío” de 65 años, tras estos primeros contactos que aproveché para darme a conocer, establecer relaciones de confianza mutua y comenzar a grabarlo, me planteó la posibilidad de compartir un piso de su propiedad que tenía alquilado a una chica brasileña, situado justo delante de su casa. Su oferta resultó decisiva para mí. Instalarme en su piso me permitió estar en el barrio, muy cerca de él y del resto de las familias gitanas del grupo y, al mismo tiempo, vivir con la suficiente independencia para realizar mi trabajo. Puesto que a su inquilina inmigrante también le interesaba que yo viviera en el piso para compartir conmigo los gastos de alquiler, hablé con ella y no hubo ningún problema. De este modo, quedó cubierta mi primera necesidad para empezar con el trabajo de campo.

El estudio del fenómeno educativo en este grupo de población gitana me exigía formar parte de su mundo cotidiano, para aprender todo aquello que constituye su cultura, su forma de ser y de pensar. Con este objetivo, el día 24 de enero de 2001, me instalé en el barrio. Mi trabajo de campo fue realizado en un periodo de 18 meses, de enero de 2001 a julio de 2002. Solo lo interrumpí en los meses de abril y mayo de 2002, con motivo de la redacción final y la lectura de mi trabajo de investigación titulado: “La educación de la infancia gitana en la ciudad de Valencia: Del barrio a la escuela” (texto presentado el día 28 de mayo de 2002). Debo anotar, sin

embargo, que dicha interrupción fue relativa porque mi encierro durante aquellos dos meses no supuso de hecho que yo dejara de reflexionar acerca de mi aprendizaje ni que me separara radicalmente del campo, puesto que no dejé de estar en contacto.

Los primeros ocho meses de mi estancia en el barrio, los dediqué casi por completo al ámbito sociofamiliar, a conocer, desde lo más cerca posible, a las familias gitanas del grupo y su contexto social. Transcurridos los primeros cuatro meses, antes de iniciar la Etnografía de la escuela en el colegio público del barrio, me pareció conveniente familiarizarme no solo con el entorno social, sino también con la realidad escolar que se vive en la actualidad. Fue algo que hice a través de una especie de experiencia piloto de observación en la escuela, pero en otro centro escolar de la ciudad. Durante los meses de mayo y junio de 2001, para conocer y observar el funcionamiento cotidiano del sistema educativo, entré en un colegio privado-concertado. Elegí una escuela que me brindara la posibilidad de tomar contacto directo con una situación escolar multicultural.

Tras esta primera aproximación a la institución educativa, en septiembre de 2001, inicié el trabajo etnográfico en la escuela pública del barrio donde asistían las y los niños del grupo que nos ocupan, con una asistencia diaria hasta marzo de 2002. Durante este periodo, me dediqué intensivamente a la observación de la experiencia socioeducativa escolar de las y los niños gitanos. Paralelamente, mi presencia continuada entre sus familias me permitía al mismo tiempo seguir profundizando en el estudio de sus interacciones sociales

dentro del propio grupo y con el resto de la población del barrio. Así, entre las familias del alumnado gitano fundamentalmente y, en menor medida, payo e inmigrante, indagué en la experiencia socioeducativa que vivía el conjunto de la infancia del barrio. La familia y la escuela ocuparon casi todo mi tiempo de permanencia en el campo. Asistiendo prácticamente a diario a la celebración del “culto”, le dediqué también una especial atención a la Iglesia Evangélica de Filadelfia y a su creciente arraigo entre la minoría gitana.

Los meses de abril y mayo de 2002, los dediqué más intensivamente a la redacción final de mi trabajo de investigación y, como ya he comentado, supusieron un cierto distanciamiento del campo pero no una ruptura ni de mi proceso reflexivo, ni de mis relaciones con las familias y con el colegio. Inmediatamente después de defender la primera parte de mi proyecto de tesis doctoral, volví de nuevo a mi vida en el barrio para presenciar el desarrollo del final de curso. El trabajo de campo que sustenta esta investigación duró hasta el mes de julio de 2002, momento en que tuve que darlo por finalizado.

Antes de abandonar el terreno, fueron varias las familias gitanas que me ofrecieron sinceramente su hospitalidad y su cariño. De haber podido prolongar mi estancia en el barrio, lo hubiera hecho probablemente aceptando la hospitalidad que me mostró una “Tía” gitana de 59 años. Un poco antes de regresar a mi hogar en Castellón, esta mujer me ofreció la posibilidad de instalarme en el suyo y compartir su vida cotidiana junto a su familia. Dado el grado de integración socioafectiva que compartí con la comunidad gitana del barrio, estoy

segura de lo enriquecedora que me hubiera resultado la experiencia y, por ello, no renuncié a la posibilidad de volver y, aprovechando mi vinculación personal y mis amistades, seguir ampliando mi estudio en el ámbito de la educación y el conocimiento que he adquirido acerca de la cultura gitana y de las relaciones interétnicas.

Siempre con la autorización de mis interlocutores e interlocutoras, registré la mayor parte de sus testimonios *in situ* con una grabadora. Durante los 18 meses de trabajo de campo, pude realizar alrededor de 60 horas de grabaciones a un variado grupo de personas (payos y gitanos) y en diferentes espacios sociales: padres, madres, niños, niñas, jóvenes, un cura de la Iglesia Católica, un pastor gitano de la Iglesia Evangélica de Filadelfia, docentes, monitores, trabajadores sociales, políticos, vecinos... No todas las entrevistas fueron realizadas de igual modo. Algunas personas colaboraron con su historia de vida; otras, con entrevistas abiertas y en profundidad; e, interaccionando conmigo, la infancia participó también con numerosas charlas informales y a través de entrevistas semi-dirigidas grabadas en su totalidad. Para favorecer su interpretación y el análisis del contenido en el contexto de la conversación, transcribí íntegramente todos los testimonios aportados por más de 70 personas. En total, trabajé con unos 56 documentos que suman aproximadamente 1000 páginas. Aunque, seguramente, no ha sido explotado por completo, considero que todo este trabajo me ha facilitado la suficiente información para elaborar mi propia lectura etnográfica desde una perspectiva intersubjetiva.

Mi experiencia personal, lo que pasaba y mis impresiones, todo ello ha quedado recogido en un Diario de Campo que

elaboré a lo largo de todo el periodo de trabajo en el terreno⁵. Comienza a partir del día 16 de septiembre del año 2000, la fecha de mi primer contacto con el grupo. Por razones de organización y atendiendo a los dos escenarios fundamentales donde se desarrolla el proceso socioeducativo de la infancia, consideré oportuno dividirlo en dos partes diferenciadas: la vida familiar en el barrio, y la escuela. No se trata de una división estricta, puesto que mi observación sobre la vida cotidiana de la gente y la realidad escolar de la infancia se solapaba constantemente. En su totalidad, mi Diario de Campo consta de unas 700 páginas ordenadas por meses, donde describo día a día cómo he llevado a cabo mi trabajo: vivencias personales y ajenas, problemas y dificultades que fui encontrando en el camino, mis impresiones y estados de ánimo, gran parte de los hechos que pude observar, interpretaciones propias y ajenas, reflexiones personales, etc. En definitiva, creo que su contenido refleja casi todo lo que sucedía en el terreno y aquello que, a medida que me iba adentrando, fue progresivamente adquiriendo significado. Asimismo, muestra con todo detalle mi proceso de aprendizaje de la cultura gitana

Pienso que reflexionar a través de la Etnografía sobre los particulares procesos que se desarrollan entre la familia gitana y la escuela, permite abrir esperanzas de entendimiento y tolerancia ante la diversidad sociocultural de los diferentes grupos que configuran actualmente el conjunto de la población escolar.

y mi vivencia personal de reencuentro con la escuela.

La monografía que constituye mi tesis doctoral, surge de la reflexión sobre mi propia interacción social, del análisis del contenido de los testimonios aportados por mis interlocutoras e interlocutores y de la triangulación de la información que obtuve a través de fuentes diversas. Introduciendo en el texto fragmentos de transcripciones, he querido dar voz propia a las y los actores sociales implicados en los diferentes escenarios donde realicé este estudio. Al mismo tiempo, se trata de una elaboración teórica que parte de las

orientaciones extraídas de otras investigaciones precedentes, de mi propia observación y de mi experiencia de compartir con la gente la vida cotidiana en el barrio y en la escuela.

Durante mi investigación, hubiera podido elaborar una

interesante tipología de los estereotipos negativos que envuelven a la minoría gitana. Me refiero a las numerosas representaciones negativas con que, desde la “normalidad”, la mayoría construye su etnicidad. Entender la situación de las y los niños gitanos en el contexto escolar exige, a mi juicio, tener en cuenta tales representaciones en el proceso de construcción social de la diferencia cultural y de la identidad étnica, analizando cuidadosamente el significado político, social y cultural que se atribuye a ambas nociones, tanto dentro del grupo gitano como fuera de él. Desde una óptica etnográfica, palabras

⁵ En él describo de forma pormenorizada el transcurso de la vida cotidiana en el barrio durante trece meses, y cuento el día a día de la realidad escolar durante todo un curso de observación. Paralelamente, recogí toda la información oficial y de carácter cuantitativo que me fue posible obtener acerca de la organización y funcionamiento del Centro.

que parecen estar muy de moda en nuestros días, como “integración”, “adaptación”, “interculturalidad”, cobran nuevos matices que nos ayudan a ver el sentido con que son utilizadas frecuentemente tanto en la escuela como en sus diferentes entornos sociales.

Son muchas las caras que nos muestra hoy la realidad socioeducativa de la infancia en general, y de la infancia gitana en particular. Pienso que reflexionar a través de la Etnografía sobre los particulares procesos que se desarrollan entre la familia gitana y la escuela, permite abrir esperanzas de entendimiento y tolerancia ante la diversidad sociocultural de los diferentes grupos que configuran actualmente el conjunto de la población escolar.

A pesar de la dedicación que necesité para aproximarme al conocimiento del proceso socioeducativo de este grupo de infancia gitana, presenté mi monografía sin la sensación de haber finalizado el estudio, consciente de que siempre quedarán muchas cosas que entender y analizar. En este sentido, deseo que la publicación de mi libro, siendo solo una modesta aportación, sea capaz de despertar el interés general y de animar a otras personas a que continúen investigando sobre la educación de las y los niños gitanos, ampliando el conocimiento que ya existe sobre este grupo de población y contribuyendo a mejorar y construir de manera más enriquecedora las relaciones entre todos los grupos sociales.

Bibliografía

ABDALLAH-PRETCEILLE, M. Lo intercultural como paradigma para pensar la diversidad. En: *Actas del Congreso INTER* (CD). Madrid: UNED, 2006.

DÍAZ DE RADA, A. *Cultura, antropología y otras tonterías*. Madrid: Editorial Trotta, 2010.

GARCÍA PASTOR, B. “*Ser gitano*” fuera y dentro de la escuela. *Una etnografía sobre la educación de la infancia gitana en la ciudad de Valencia*. Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares, CSIC. Universidad Jaime I. Castellón, Valencia (España), 2009.

GEERTZ, C. *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós Estudio, 1989.

-. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1990.

JOCILES RUBIO, I. Panorámica de la antropología de la educación en España: estado de la cuestión y recursos bibliográficos. *Revista de Antropología Social*, 2007, no. 16, pp. 67-116.

JOCILES RUBIO, I. y FRANZÉ MUDANÓ, A. *¿Es la escuela el problema? Perspectivas socio-antropológicas de etnografía y educación*. Madrid: Trotta, 2008.

JODELET, D. (dir.). *Les représentations Sociales*. Paris: Presses Universitaires de France, 1989.

MACEDO DE BARCELLOS, D. *Etnografía, educação e relações raciais*. Brasil: Acao Educativa, 2005. Disponible en: <http://www.acaoeducativa.org.br/>

MARCUS, G. y FISCHER, M. *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, S.A., 1986.

SAN ROMÁN, T. *La diferencia inquietante*. Madrid: Siglo XXI, 1997.

VELASCO, H. y DÍAZ DE RADA, A. *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Trotta, 1997.